

La organización obrera es una roca contra la cual se estrellan los enemigos del proletariado.

EL ESFUERZO

Toda correspondencia e impresos diríjase al Director Miguel A. León.—Calle Bulnes

ORGANO OFICIAL DE LA FEDERACION OBRERA LOCAL

AÑO III.—NÚMERO 115.—CALLE BULNES

(CHILE)

(A los socios en el campo se reparte gratis)

Solidaridad

El obrero que permanece aislado es dos veces víctima; primero, de la explotación patronal, y después de la falta de apoyo de sus hermanos de miseria y explotación; los cuales—obvio es decirlo—no lo apoyan en sus aspiraciones de mejoramiento económico porque él no ocupa el lugar que le corresponde en las filas de la organización de los trababajadores. Quien no se preocupa por la suerte de sus iguales, no tiene derecho a esperar que éstos le den la mano cuando necesitan de su ayuda. Hay que tener deberes para reclamar derechos.

El obrero que permanece aislado por ignorancia o por un mal entendido egoísmo, es, sin duda, uno de los entes más tristes. No participar en esta lucha gigantesca en que están empeñados todos los trabajadores conscientes del mundo contra el capitalismo que nos oprime a todos, es ya vejetar en un plano social demasiado bajo. La explotación capitalista, lo repetimos, afecta por igual a cuantos viven de su trabajo, y desentenderse de ella equivale a suicidarse moralmente. Ningún trabajador que algo se aprecie puede darse por muerto para la lucha de su propia emancipación; sobre todo, existiendo la organización obrera que reclama su presencia y sus energías para la lucha.

La solidaridad entre las víctimas de la voracidad capitalista, dará el triunfo al proletariado sobre los amos del mundo. La solidaridad, que es fuerza consciente destinada a poner fin a este régimen de opresión e ignominia, en que unos cuantos zánganos viven gozosos y satisfechos a costa de los muchos que trabajan y sufren todo género de privaciones. La solidaridad, que es un arma temible cuando la esgrimen con acierto las organizaciones obreras, y que por eso mismo la temen y la combaten los poderosos, debe ser esgrimida por todo trabajador que se considere digno de su condición. Porque los dignos son los que luchan para sacudir el yugo que a todos nos agobia, y en esa lucha debe combatir con armas nobles, con recursos que no lo denigren—como denigra el

voto electoral, por ejemplo.

¡Solidaridad! He aquí la palabra que todo obrero debe pronunciar con calor y entusiasmo, porque es una promesa y una esperanza, un augurio de mejores

días y un puerto de salvación para todos los que cruzan el mar borrascoso del régimen social presente luchando con denuedo contra el oleaje embravecido.

La libertad de

Sacco y Vanzetti

Sigue en pié el motivo de agitación: Sacco y Vanzetti, prontos a entrar en los dominios de la electrocución. Sabemos el gobierno norteamericano, como el más reaccio a los ímpetus de libertad de los pueblos, y más a los que están dentro de su égida. Es por ello que creemos que su desconocimiento de los derechos de vivir a los hombres que profesen ideales superiores de emancipación humana, le hagan llevar a cabo esa criminal intención de que nuestros hermanos anarquistas serán víctimas, siempre y cuando la voluntad férrea del proletariado internacional no imponga su decisión por arriba de las resoluciones que puede tomar el juez Thayer. No tendríamos necesidad de argumentar más para probar la mentira de que Norte América es una república llamada de libertad, pero como viene el caso, expondremos aquí un fragmento de la opinión que tiene el escritor noruego Knut Hansun, autor de una intensa producción literaria.

Hela aquí: «Es difícil imaginar siglo más completo y fiel para la ilustración de la justicia y libertad social yanqui que la mencionada historia de los anarquistas—(habla de las jornadas de Chicago)—con toda su horrible grosería, ella caracteriza admirablemente la formación de su vida social en toda su faz. Nos pinta a este pueblo, compuesto de los tipos más inferiores de Europa, al pueblo que condena a muerte a los mejores representantes del ideal de su país, porque aquellos sostienen opiniones inaccesibles al populacho, a la masa gritona. Nos ilustra como el tribunal yanqui, francamente sobornado y bajo la presión de la muchedumbre feróz e ignorante, está dispuesto a condenar al

herrero en lugar del panadero. Y por fin nos comprueba que los crímenes que más teme el país de los yanquis son los crímenes que el populacho no está en condiciones de apreciar: los crímenes del pensamiento.

Bastaba acusar en el delito político, para que se condenara a siete personas y sin embargo un crimen más simple, más grosero no produce allí ninguna sensación. Un asesinato en un porton con el fin de robar, el robo diario de los bosques públicos por los miembros del Congreso, un impuesto picarescamente ideado por el rey de los ferrocarriles, una enorme quiebra del banco del presidente Crant y de su yerno en Nueva York—éstos no son graves—de tales crímenes se puede salir impune por medio de una tarifa determinada, o de otro medio económicamente arreglado particularmente. Pero por la propaganda del socialismo, que está en disidencia con el despotismo democrático corresponde la última pena». Y Hansun continúa pintando a grandes rasgos, la bestialidad del civilizado que domina en esa nación, pero que por la estrechez del sitio nos abstendremos a seguir transcribiendo, pues es ya archisabido que si hay lugar más malo para la propagación de ideas redentoras es esa nación dominada por el vil metal, en todas las manifestaciones sociales.

Sintiendo entonces nosotros, la necesidad de continuar exponiéndole al pueblo las causas que hacen de que Sacco y Vanzetti sigan procesados por un crimen no cometido pero sí por el hecho de ser anarquistas.

La barricada

La barricada... ¡La barricada!... He ahí el verdadero frente donde se estrellarán los dos ejércitos. Los obreros, los productores, los creadores de la riqueza social contra las ametralladoras de los capitalistas servidas por el ejército, el machete del Estado burgués!

Para los proletarios no debe haber fronteras, creadas artificialmente por los poseedores que transforman el oro, en dolor humano.

¡En la guerra no se pelea por un ideal, no se pelea por un principio, los soldados van a la trinchera a repetir una lección que no entienden o no se han dado el trabajo de analizar emocionados por los golpes de una bandera y los sonidos de las trompetas que despiertan en ellos al troglodita ávido de sangre, de violaciones y de exterminio!

¡En la trinchera se destruyen todas las fuerzas creadoras de las naciones, sólo para enriquecer a los causantes de la guerra, a los capitalistas: el proletariado se desangra, y sin saber por qué y para qué, y después de la victoria, y los vencedores viven tan miserablemente como vencidos!

¡Ahí no deben estrellarse los ejércitos: la trinchera no crea nada, lo destruye todo estérilmente. El frente de batalla debe estar en las barricadas, ahí se estrellan los verdaderos dos ejércitos, los productores y los parásitos, los trabajadores y los capitalistas!

En las barricadas los obreros se organizan espontáneamente y no artificialmente, no forman columnas uniformadas en las que desaparece el hombre para ser una pieza de una máquina, sino un haz herogéneo de fuerza creadora que estalla y destruye a los opresores para implantar un nuevo principio, ¡para iniciar una sociedad nueva!

¡He ahí el verdadero frente de los ejércitos: la barricada!..... ¡La barricada!...

I. W. W.

Camaradas. I

El que desee suscribirse en «Insurrexit» puede pasar a nuestra Dirección.

ESCLAVITUD BLANCA

QUIENES DEFIENDEN ESTA PLAGA

El vago recuerdo de los tiempos ya idos nos retrotrae la borrosa visión de aquellas historias de lúgubres escenas acontecidas bajo el régimen de la esclavitud negra. La descripción de la cabaña del Tío Tom dejó huellas imborrables.

Hombres de dudosa moral, aunque plenos de empuje y esforzados, pirateaban hacia el continente negro, arrasando en esos lóbregos parajes con familias enteras de desgraciados negros, transportados después como piños de animales, vendidos enseguida como mercancía y condenados por último a la esclavitud y obligados al trabajo forzado, sin esperanzas de recuperar la ansiada libertad. Millares y millares de negros cayeron bajo el látigo de un obscuro e inhumano negro. Sus descendientes en el continente americano siguieron soportando el yugo de la esclavitud, hasta que los nuevos ideales de justicia debieron sobreponerse aún con las fuerzas de las armas.

Los negreros vivían en una época de retraso educacional y de embotados ideales; pero exponían sus vidas a cada paso por adquirir la fortuna que les proporcionaba la venta del ébano humano.

A la esclavitud negra ha seguido el régimen de la esclavitud blanca, esclavitud que solo alcanza a un sexo: al femenino. Algunos llegan a sostener que la nueva esclavitud es una demostración palpable del progreso de la medicina preventiva. Ciertos turistas aún sostienen que suprimir la esclavitud blanca y la reglamentación que la ampara y la vivifica, es hacer una obra perfecta de exterminio de una raza. Cosas de turistas dominados por la nostalgia de una vida alegre y farrera. Los funcionarios que pesan la responsabilidad de sus expresiones no pueden hacer circular semejantes dislates.

Los explotadores de la esclavitud blanca no necesitan hacer los sacrificios que hacían los negreros. No exponen sus vidas en largos y peligrosos viajes; no necesitan efectuar grandes esfuerzos ni sobrellevar una vida de sacrificios para obtener las ventajas y el dinero que les reporta esta explotación. Les basta recurrir al engaño y acogerse bajo la amplia protección que les depara hasta hace poco una reglamentación calculada para que los explotadores obtuvieran pin-

gües utilidades y no experimentaran detrimentos en su salud. Esa reglamentación ha sido señalada como ejemplo de previsión y ha recibido el título de profiláctica. Pero la previsión y la profilaxia solo han servido para el rufián. Es el único que no se ha enfermado y el único que ha ganado dinero. Las esclavas blancas y sus clientes han debido experimentar un fin muy diverso.

La reglamentación de la esclavitud blanca otorga las siguientes garantías a sus explotadores: Son dueños de embriagar y alcoholizar a todos los visitantes sin desembolsar el pago de una mínima patente.

Son dueños y señores de propagar las más peligrosas enfermedades, capaces de degenerar, inutilizar, y matar al individuo contagiado, y enseguida degenerarle y matarle su descendencia. Vender el amor de sus esclavas, enfermarlas, degenerarlas y matarlas.

Percibir el producto de toda esta inicua explotación, sin que cause asombro ni llame la atención.

Son dueños de provocar escándalos y de dar ejemplos públicos de inmoralidad.

Son dueños de inutilizar el valor de los predios vecinos a donde ellos se instalen, sin que estén obligados a pagar indemnización.

Mantiene así una situación de privilegios que ninguna persona honrada posee en el país. El Código Penal por menos aprehende y castiga a todos los demás ciudadanos que no sean rufianes. Por ejemplo, a los que venden licores se les hace pagar fuertes patentes. Si expenden fuera de un horario señalado se les hace pagar fuertes multas. A los individuos que hurtan se les condena a diversas penas. El que hiere o mata a algún semejante puede ir a un lóbrego calabozo o llegar hasta el cadalso.

Pues bien, en nuestro país los rufianes, explotadores de la esclavitud blanca, estaban hasta hace poco libres de todas estas gabelas y de toda responsabilidad. ¿Por qué? Porque los defensores de la reglamentación de la esclavitud blanca mantienen cierto místico respeto por estos explotadores de la bolsa, de la salud y de la vida de sus semejantes. Según ellos, esta gente estaba ejecutando una sabia y previsora obra de profilaxis.

¿Y en qué consiste esta gran obra de profilaxis y de previsión? Muy sencillo. Primero arrebatá-

de sus hogares por engaño o por la fuerza a jóvenes mujeres que ignoran la vida del vicio y del antro. Ahí las envilece, las alcoholiza, las degenera y las mata. Imposible concebir mayor previsión.

En seguida, por intermedio de estas desgraciadas esclavas, propaga cada hora y cada día enfermedades que llevan el esparto, la ruina y la muerte a los hogares. Esta es la labor profiláctica.

El Estado debe recibirles después, cuidar y gastar en estos seres que fueron humanos, pero que han quedado reducidos a restos atávicos y que debe colocarlos en hospicios o en casa de orates.

La administración de la reglamentación de la esclavitud blanca queda arrobada ante esa obra de previsión y profilaxis. Pero el rufián, socarronamente, sonríe ante tamaña ingenuidad y ante tanta incompreensión de los hechos.

El Código Penal era impotente para castigar tanta iniquidad. Entre ese Código y el rufián se interponía un reglamento que sus sostenedores alegan que es el mayor esfuerzo obtenido para impedir la difusión de las enfermedades de transcendencia social y al cual se le ha adornado de virtudes profilácticas y que, en un largo período de experiencia, sólo ha dejado como huella lúgubre millares de degenerados, millares de incapaces, millares de inválidos, millares de retrasados mentales y que ha impedido el progreso demográfico del país y ha acortado la distancia que nos separa del subhombre.

Sin embargo, la esclavitud blanca, con todo su cortejo de horrores, de inmoralidades, de degeneración, de envilecimiento y de muerte, sigue siendo sostenida con sutiles sofismas por los partidarios de la reglamentación, que sólo ha perdido para enriquecer a unos pocos individuos sin conciencia, sin moral y sin patriotismo. El respeto a la idiosincracia, bajo cuyo nombre se ocultan innumerables y deleznable intereses; el respeto a la psicología, que impide los esfuerzos de la organización sanitaria, y la falta de ambiente propicio, según ellos para realizar las reformas en la salubridad pública que ordene el nuevo Código Sanitario, son los grandes razonamientos blandidos para atacarlo.

En nuestro país ya estamos acostumbrados a oír los mismos razonamientos cuando es necesario efectuar alguna reforma.

Dr. V. Vega Andrade.

Pasionismo deportista

Si se tomara el trabajo de caracterizar a los hombres viejos y jóvenes de este pueblo, y en lugar de cabeza se les pusiera una pelota de foot-ball, bien inflada y bien tajada para saber su volumen y resistencia «era bueno».

Ya sea en el trabajo o al transitar por las fangosas calles de este villorrio o en los lugares públicos donde concurrimos, escuchamos el azar. ¿qué pasa? es una discusión de hombres jóvenes, mujeres y muchachos detenidos por el asombro de lo que pasa.

Pero, ¿no vais a creer que se han detenido por discutir algún problema científico, o algo de interés general que pueda ser útil a la colectividad pública? ¡Nó!..... nada de eso: se está hablando de foot-ball, box, carreras!

No hay que pensar mal; por que, eso sería deshonesto. No somos enemigos acérrimos del ejercicio físico (Entiendan muy bien por favor).

Es archisabido que el cuerpo humano necesita desarrollo y este se consigue con el auxilio de los ejercicios físicos, tal como el cerebro requiere estudio para desarrollar su capacitación. Nosotros no vamos ahí: vamos más allá, al resultado repudiable del bestial pasionismo y partidarismo de la gente, en los momentos que se desarrollan esos brutales partidos de pelota, box y carreras, etc., a ese pasionismo que queda grabado en las mentes de esos jovencitos u hombres. Esto es comprobable e indiscutible que ese partidarismo apasionado queda grabado en el cerebro de esa gente; porque el comentario no termina en la razón sino que se desliza al odio, vicio y placer inútil y morboso...

Con esas neciedades, los hombres y jóvenes no se preocupan de otra cosa, sino que, en discutir y saber quién marcó tal goal en el partido cual, o que «perico de los palotes» jugó bien, o que «merengano» es un bruto atropellador, el otro no sabe dar puñetazos, etc.

Todo este cúmulo de inutilidades hace perder el tiempo a esa juventud que ni siquiera son capaces de disponer unos cuantos minutos, de vez en cuando, para leer o discutir algo de interés para su cabeza semi hueca.

Toda su inteligencia la disponen para procrear y ahondar el caos de la miseria y esclavitud en que viven. Aunque mal piensen en nosotros, siempre diremos que la juventud y hombres viejos de ambos sexos pierden su tiempo lastimosamente en cosas inútiles y no se preocupan de estudiar para nutrir su cere-

bro, «semi vacío» de cosas útiles, pero si, lleno y muy inflado como una pelota de foot-ball que corre como una bola en el campo de la miseria y el vicio.

En esta pequeña población, netamente obreril, se vive entregado al vértigo del juego, vicio y explotación.

Ahora, hablamos directamente a los obreros: ¿Por qué son de tan mezquina conciencia? ¿no conocen que es una ingratitude criminal el desatender los llamados que hacen los dirigentes de la Organización Obrera? ¿no conocen que es la Organización Obrera la que debe ser preferida ante todas esas instituciones superfluas, que solo les proporcionan el desenbolsa del producto de sus energías gastadas en los talleres o industrias, estancias, etc?

Es necesario que se percaten bien, de que: la Organización es la que les ha abierto el camino hacia la libertad y ella es la que lucha por mejorarles su triste situación económica, para abolir el hambre de los proletarios. ¡No hay otra!...

Por lo tanto, no debemos hacer caso omiso de esos aguerridos compañeros, que Uds. mismos han nombrado para que defiendan y discutan todo lo concerniente a los intereses de nuestra causa ante esa camaleónica sociedad burguesa y explotadora.

Daos cuenta obreros que, primeramente debeis acudir a la Organización Obrera antes de ir a los centros de juguetes y de entusiasmo general que les presenta la corrompida sociedad burguesa, como argumento o medio de civilización para alejaros de la ola avasalladora que formaría la verdadera unión del proletariado.

Con esas patrañas de diferentes centros e instituciones deportivas los desvían del camino del progreso, los apretan más, los estrujan más, y los esclavizan más haciéndoles más difícil y miserable la vida.

Trabajadores: el deporte es bueno, pero, primero la Organización Obrera que, es la que les consigue desde el mísero centavo hasta el trato debido, por los patrones a quienes trabajan.

El deporte interesado, necio y mercantilista es la ruina del trabajador y del asalariado.

En la forma esa, el deporte es un verdugo de las masas proletarias y asalariadas.

RLAM.

Piratas envenenadores

Por fin, nuestra investigación no ha sido del todo estéril.

En el ante-penúltimo número de nuestro vocero dijimos, que estábamos empeñados en saber

quienes eran los desalmados, envenenadores de los trabajadores del campo, pues bien: hemos tenido noticias exactas, que hay tipos sin un ápice de criterio, sinvergüenzas de extrema asquerosidad.

Estos negociantes ambulantes, violadores de la ley de alcoholes, con todo cinismo venden «grapa» en las estancias y secciones de las mismas, sin el menor obstáculo, a 20 y 25 pesos cada botella de alcohol con azúcar quemada.

En la sección Lazo, se pagó 25 pesos por la botella, en Las Chinas id. En la sección Carke, se pagó 20 pesos por cada botella de grapa compuesta, con «soda o algún laxante fuerte», por que, además de la terrible «tranca alcohólica» que se plantaron los compañeros que compraron el famoso específico «casi se mueren evacuando», «con doble efecto» al purgante Paggliano que es uno de los purgantes más

fuertes que se conocen.

Lo más repugnante y que llama la atención a todos los obreros es que, el envenenador, era un fogoso ácrata que combatía el juego, el alcohol y los abusos cometidos con los obreros. En la tribuna era un Lenin, le saltaban las babas «lejos» cuando lanzaba las hipócritas y mentidas frases de amor por la causa obrera.

En aquel tiempo, cuando era Secretario General, prohibió que, en las estancias, los obreros jugaran a la taba, ni al truco siquiera, porque era un vicio de lo más repudiable y ahora este gran crápula, es un sinvergüenza que estafa a los obreros con su inmundio negocio clandestino, vendiendo grapa y buscando, en las estancias, si hay hombres que le lleven el apunte en el juego al monte o si hay carreras para jugar.

Este famoso ex-Secretario «es el conocido rastrero» Eugenio Torterolio.

Los crímenes sociales

(De Antofagasta)

La crónica policial registra cotidianamente, numerosos delitos generales, principalmente, por la miseria. Robos insignificantes, crímenes imprevistos, suicidios, hechos en fin, que llevan impreso el sello de la desesperación provocada por las estrecheces económicas.

Y no se crea que, cuando el delincuente acciona por repetidas veces, como en el caso del que roba, no entra el influjo de ese estado de cosas. Analizando la vida del actor principal del drama o del simple hurto, pronto surgirá la causa de inconfundible miseria o las privaciones domésticas.

Es que, la sociedad, va formando un círculo de hierro alrededor de una determinada clase de seres humanos. Bajo el peso enorme de la ignorancia, no todos pueden resistir las acechanzas en la lucha por la vida. Almas débiles, educadas en ambiente de simulación y de farsa, una simple oportunidad los lanza por el camino de la delincuencia, y una vez dado el primer paso, sobre todo si sus resultados han sido satisfactorios, rodan por la pendiente hasta sepultarse en la cima tenebrosa del crimen.

Otros en cambio, sin fuerza para erigirse en verdugos, se conforman con el pasivo papel de miserables víctimas. Van de tumbo en tumbo, de un lado a otro, cambiando sus características, según las variantes de los comercios repugnantes y rufianescos.

Y la procesión de delincuentes, fruto natural de la sociedad en que vivimos, inscribe, día a día, sus diversas páginas de inmenso libro de sangre, entre la carroña de los apetitos desenfrenados.

Pero en el cúmulo de delitos que aparecen cotidianamente, a veces surge el hecho singular; digno de una glosa, porque, a pesar de la indiferencia con que se miran los otros, no deja un sedimento amargo de duda lacera. Nos hallamos entonces frente a un caso monstruoso. La madre joven, engañada, corrida por la sociedad que le acorraló por su delito de haber dado al mundo el fruto de sus amores «pecaminosos», se transforma en la principal protagonista. Ella en su trágica y angustiosa desesperación, olvidando su misión más sagrada, ha arrojado al pequeño bástago en un resumidero. La sociedad se indigna; la estigmatiza; le dirige sus peores epítetos. Y aquella infeliz mujer, castigada en todos los momentos, repara su falta con otro crimen: se quita la vida. La sociedad entonces, que ha visto desaparecer al «monstruo», se tranquiliza, respira nuevamente. La infanticida ha purgado su delito.

Nadie ha pensado en la causa que determinó su crimen. Lo mismo sucede con el ladrón o criminal que acosado por el hambre, roba o mata. La sociedad lanza su anatema; la justicia burguesa deja caer todo el peso de la ley. Pero no se ha visto que ese hombre pasó largas noches en

vigilia porque los retorcijones de su estómago vacío no le permitía reconciliar el sueño; porque sus pequeños pedían pan, y no podía dárselo; porque ante sus ojos el cuadro espantoso de la miseria despiadada le oscurecía el horizonte de su vida, nublándole el razonamiento. Y ese hombre, que vagó de puerta en puerta, de talleres y fábricas, en demanda de trabajo, convertido ya por la maldad de un orden social injusto en simple delincuente recibe el premio a su enorme sacrificio terminando sus días entre las rejas de un presidio y la estigmatización de sus congéneres.

Un hecho reciente, acontecido en la populosa Buenos Aires, nos sugiere estas consideraciones. En aquella gran ciudad todos los días se registran hechos delictuosos. La caravana de los vencidos en la áspera lucha por la existencia forma un largo cortejo de víctimas del crimen o del robo. La crónica roja, escrita con lodo, con sangre o con lágrimas, multiplica el gran libro de los dolores y las aberraciones humanas. Un joven de 26 años, de nombre Luis Torres, ha muerto de frío en una de las calles de la ciudad. Desamparado, sin hogar, en plena juventud, rindió su existencia en una noche fría, con la misma mansedumbre del perro muerto de hambre y aporreado. Ni una queja, ni una protesta, ni una blasfemia escaparon de sus labios. Conocido el hecho por las autoridades policiales, el coche de la asistencia pública le recogió trasladando sus despojos a la morgue.

Así, sintéticamente, sin ruidos, ese joven de 26 años rindió su tributo a la muerte. ¿La sociedad se ha condolido entonces? Tampoco. «Un atorrante» menos que ambula por el mundo. Sin embargo, a través de ese suceso conmovedor se desarrolla una tragedia. Es el pária manso acorralado por la sociedad brutalmente injusta. El infeliz, muchas veces habrá contemplado con sus ojos atónitos la insolencia de las damiselas ricas paseando sus cuerpos arropados con lujosas sedas, brindando la caricia enfermiza al perrito pulcro, delicado, adormecido en la mullida poltrona de sus senos; muchas veces habrá visto a ese mundo de burgueses ventrípedos derrochando en una cena el pan de diez familias, muchas veces se habrá detenido también ante lujosos escaparates donde se exhiben pieles y abrigos confortables, que han de cubrir más tarde los delicados cuerpos de seres que jamás amasaron el pan con el sudor de su frente. Y quizá, débil también él, como esos que matan o se suicidan, ante la imposibilidad de sobrellevar su existencia de pária, prefirió dejarse morir, estoicamente, cristianamente, como el perro muerto de hambre y aporreado.

XAXO.

Resultado de la gira al campo

Como nuestro deber de comisionados en gira al campo, autorizados por la Organización Obrera Local, es dar a comprender a los obreros organizados, el resultado de este viaje, nos permitimos hacer una somera reseña por medio de nuestro periódico.

El consejo Administrativo, nos nombró en comisión al campo, para recorrer las estancias de Ultima Esperanza, con el fin de dar a conocer a los obreros de dichas estancias, la marcha actual de la Organización de Natales, la cual como es de dominio público, viene batallando, año tras año, por el bienestar de sus asociados, después del desastre sufrido en el año 1920, en la Organización de Punta Arenas.

Pues bien, camaradas, nosotros partimos de aquí el 29 de Setiembre ppdo., llegando sin contratiempo a la Estancia de Castillo, el mismo día a las 5 P. M. Inmediatamente tratamos de hablar con el Administrador señor Gree, quien una vez que le espusimos nuestros deseos de celebrar una Asamblea con los obreros, nos contestó con las siguientes frases: Con mucho gusto, Uds. pueden reunirse en el Comedor de los trabajadores a la hora que deseen.

Regresamos a las casas de la Estancia y a la hora de comida les hicimos ver a los trabajadores que íbamos en gira, mandados por la Organización, para darles a saber las nuevas condiciones de trabajo para el año próximo.

A las 7 P. M. nos reunimos y una vez que se hubo nombrado dos compañeros, uno para presidir y otro para levantar el acta, les dimos lectura al proyecto de peticiones, el que fué aprobado con una sola modificación.

Al siguiente día nos quedamos en la Estancia, para atender a los compañeros que desearan cotizar o ayudar, voluntariamente, con algo para el viaje a Punta Arenas, sobre la discusión del pliego de peticiones, pero respondieron pocos a este llamado, por lo que, resolvimos dejarlos para nuestro regreso.

(Continuará)

La Comisión.

Asalto

El Miércoles ppdo. a las 8.30 P. M. fué asaltado el director

del Sindicato de Carniceros, Francisco Díaz.

El camarada Díaz, fué agredido «a garrote» por un sinvergüenza muy conocido y que pertenece al grupo de indeseables.

Con esta clase de vívidores y atorrantes, que viven como si tuvieran una mina polaca, «que la explotan a sus anchas» y asaltan a los transeuntes en la vía pública, son a los que, las autoridades deben poner toda clase de vigilancia.

Es necesario que, a estos hombres de dudoso vivir se les toque «la porca del espante», cuando empiezan a descubrir las garras.

Hay que recordar del famoso vividor «Tavechia» ídem al prójimo asaltante. También era muy preferido en los centros sociales Natalinos donde se junta la flor de la canela y al fin o al fin salió que era un cabron y canflinero de «primo Cartelo».

A los rufianes hay que apretarlos, porque, son tipos que poseen toda clase de vicios y costumbres malas, que sí son superiores a la explotación y robo que les hacen a las desgraciadas prostitutas, tampoco desmerecen en nada a esas asquerosas miserias



Aviso

Se pone en conocimiento de los compañeros esquiladores que no se hayan afiliado al Sindicato, ya sea por no tener conocimiento de su fundación o cualquier otro motivo, pueden pasar a inscribirse a la Secretaría todos los días de 8 a 9 P. M.

El Secretario.

GITACIÓN

Cito a todos los incorporados en la lista pró engrandecimiento de la población de Natales, para el Lunes 18 de Octubre, en el local social obrero a las 8.30 P. M.

Se encarece la asistencia.

Ventura Muñoz.

Aviso

Se cita a reunión a los afiliados al Sindicato de Esquiladores, para mañana Lunes 18 a las 8 1/2 P. M.

Se recomienda la asistencia por ser de carácter urgente.

El Secretario.

Dn. SANTIAGO TORO LORCA

— Abogado. —

Punta Arenas, Calle Chiloé 1044, al lado del Registro Civil.

— Consultas gratis de 10 a 12 a. m., y de 1 a 5 p. m. Preferente acogida para los obreros.

Procurador D. Luis A Cevallos

El Esfuerzo

El precio de suscripción es el siguiente:

Por un año	10.—
“ seis meses	6.—
Un trimestre	3.—

Aviso

Se ruega a los camaradas que tengan libros o folletos de la Biblioteca de la Federación, se sirvan devolverlos lo más pronto posible. Se atenderá todas las noches de 9 a 11 P. M.

El Bibliotecario.

CAMPO SINDICAL

CONSEJO ADMINISTRATIVO

Pone en conocimiento que sus reuniones se efectuarán todos los Miércoles a las 8 p. m.

El Secretario General.

SINDICATO DE METALURGICOS

Este sindicato tiene reuniones el 2.º y el último Jueves de cada mes, a las 8 p. m.

El Secretario.

NOTA.— El Sindicato de Metalúrgico, acuerdo, en su última reunión efectuada el 26 de Agosto ppdo. «lo siguiente:

En vista de la inasistencia de los afiliados al Sindicato, a las reuniones que este efectúa se tomarán medidas estricta con los compañeros que hacen caso omiso de las asambleas y lo asistan en dos reuniones, dándoles un castigo según acuerde la mayoría de los asistentes.

Compañeros: ruegues sean más activos, hay que asistir a las reuniones, para que así se eviten de las medidas disciplinarias que adopta el Sindicato.

El Secretario

SINDICATO CARRETEROS

Este sindicato tiene reuniones el primer y tercer Domingo de cada mes a las 10 A. M.

NOTA:—Se avisa a los afiliados que falten a tres reuniones serán castigados dentro del Sindicato.

El Secretario.

Sindicato de Rasqueteros

Este Sindicato tiene sus reuniones los Domingos a las 10 A. M. y su Directorio se reúne los Viernes a 8 P. M.

El Secretario.

SINDICATO DE CARNICEROS

El Sindicato de carniceros tendrá reuniones cuando lo crea conveniente y será citado por el periódico o por volantes.

El Secretario.

SINDICATO DE TRABAJADORES EN GENERAL

Este Sindicato celebrará reuniones todos los Lunes a las 8 P. M.

El Directorio del Sindicato tendrá sus reuniones los Viernes a las 8 P. M.

El Secretario.

SINDICATO DE JENTE DE MAR Y PLAYA

Pone en conocimiento a sus afiliados este Sindicato que, sus reuniones se efectuarán el primer y el tercer Domingo de cada mes, a las 2 p. m.

—El Directorio se reúne el primer y tercer Sábado de cada mes a las 8 p. m.

NOTA:—El Sindicato de mar y Playa, en su última reunión efectuada el tercer Domingo de Setiembre ppdo., en vista de que la asistencia a las asambleas es de extrema escasez de afiliados, aprobó castigar a los reacios según los métodos disciplinarios que han dispuesto las Asambleas.

Comaradas: ruegues en lo futuro asistir a las reuniones para que así hagamos obra y nos salvemos de las medidas disciplinarias dispuestas por el Sindicato.

El Secretario.